



Política y Cultura

ISSN: 0188-7742

politicaycultura@gmail.com

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Xochimilco

México

Arévalo Peña, Martha Liliana

La reubicación como proceso de desterritorialización

Política y Cultura, núm. 45, 2016, pp. 153-180

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26745428008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La reubicación como proceso de desterritorialización

*Martha Liliana Arévalo Peña**

Resumen

La reubicación de las personas a la ciudad rural sustentable genera un proceso de desterritorialización de los habitantes de su territorio de origen, pero a la vez un proceso de reterritorialización al tener que ocupar un nuevo territorio. El Estado presenta una lógica de cómo se debe vivir, y las personas por su parte manifiestan, a partir de la territorialización de la vivienda, su propia lógica; en este proceso las personas enfrentan cambios que se evidencian en su identidad. Para este trabajo se expone la vivienda como símbolo de la identidad.

Palabras clave: reubicación, desterritorialización, ciudad rural sustentable, identidad, vivienda.

Abstract

The resettlement of people to the sustainable rural city generates a deterritorialization process of population from their country of origin, and simultaneously a reterritorialization process in the new territory. The State has a logic of how to live and people for their part expressed through territorial housing its own logic, in this process people face changes that are evident in their identity. For this work, housing is exposed as a symbol of identity.

Key words: Resettlement, deterritorialization, sustainable rural city, identity, housing.

Artículo recibido el 31-07-15

Artículo aceptado el 01-03-16

* Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales, UAM-Xochimilco, México [marthalili22@yahoo.com].

En el caso de Chiapas, la iniciativa gubernamental de un ordenamiento territorial se ha instrumentado a partir de la reubicación de poblados enteros; esta movilidad territorial, desde el discurso del desarrollo, del riesgo y la vulnerabilidad, ha configurado las ciudades rurales sustentables (CRS). Dichas localidades son producto de un programa de política pública que se plantea “como una estrategia de desarrollo regional para combatir la dispersión poblacional y erradicar la pobreza de manera efectiva. Esta estrategia significa un viraje de fondo al modelo poblacional seguido en las últimas décadas en el territorio chiapaneco”.¹ Lo anterior implica la realización de un diseño urbano que plantea características de las formas de movilización y ocupación de una ciudad, compuesta por un diseño de vivienda y equipamientos propios de lo urbano, además de la promoción de programas que corresponden a un modelo económico de producción y comercio.

Este trabajo presenta la relación del hombre con su entorno inmediato y su vivienda, así como la relación producto de un proceso reflexivo, de una intencionalidad; es decir, “la acción dotada de sentido” de la que nos habla Max Weber. El objetivo propuesto es analizar los procesos de territorialización de los habitantes de la ciudad rural sustentable (CRS) Nuevo Juan del Grijalva y el impacto de su reubicación en su identidad y vida cotidiana en relación con la vivienda.

Como formas de aproximación a las personas se aborda la entrevista, las preguntas hacen parte de un guión que da la posibilidad de ser ampliado si lo requiere el tema que se está tratando o la indagación sobre aspectos relevantes; además se mantiene un diálogo con los entrevistados y al mismo tiempo se realizan observaciones y fotografías a partir de recorridos a la vivienda y su entorno. La entrevista es un elemento clave para obtener información sobre sus prácticas de territorialización e identidad; en ellas se pregunta sobre la vida en el ejido y sus actividades en la CRS. Las personas entrevistadas vivieron todo el proceso de reubicación y han sido habitantes tanto en el lugar de origen como en la ciudad rural sustentable.

¹ Diagnóstico del Instituto de Ciudades Rurales Sustentables [<http://www.ciudadesrurales.chiapas.gob.mx/diagnostico>], fecha de consulta: 2 de julio de 2015.

Para este trabajo se considera que el territorio, la territorialidad y la territorialización se dan de forma simultánea, cuando existe un espacio físico con una dimensión simbólica. Así como existe una territorialización también existe una desterritorialización y reterritorialización.

Existen diversas definiciones de territorio, Haesbaert expone el territorio con un carácter integrador: “un espacio que no puede considerarse ni estrictamente natural, ni solamente político, económico o cultural [...] Se define ante todo con referencia a las relaciones sociales (o culturales en sentido amplio) y al contexto histórico en el que está inserto”.² Para Gilberto Giménez, “el territorio resulta de la apropiación y valoración de un espacio determinado. Ahora bien, esta apropiación-valoración puede ser *de carácter instrumental funcional o simbólico-expresivo*”.³

Giménez explica que el territorio puede ser apropiado subjetivamente como símbolo de pertenencia socioterritorial, es decir, que “se articula y combina en un mismo individuo con una multiplicidad de pertenencias de carácter no territorial, como las que se relacionan con la identidad”,⁴ la cual define “como un proceso subjetivo (y frecuentemente autoreflexivo) por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos (y de su entorno

² Rogério Haesbaert, *El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad*, traducción Marcelo Canossa, México, Siglo XXI Editores, 2011, pp. 64 y 67.

³ Gilberto Giménez, “Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural”, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, época II, vol. V, núm. 9, Colima, 1999, pp. 25-57 (cursivas del autor) [http://www.culturascontemporaneas.com/contenidos/region_socio_cultural.pdf], fecha de consulta: 30 de junio de 2015. Dice: “En el primer caso se enfatiza la relación utilitaria con el espacio (por ejemplo, en términos de explotación económica o de ventajas geopolíticas); mientras que en el segundo se destaca el papel del territorio como espacio de sedimentación simbólico-cultural, como objeto de inversiones estético-afectivas o como soporte de identidades individuales y colectivas. Dicho de otro modo, como organización del espacio, se puede decir que el territorio responde en primera instancia a las necesidades económicas, sociales y políticas de cada sociedad, y bajo este aspecto su producción está sustentada por las relaciones sociales que lo atraviesan. Sin embargo, su función no se reduce a esta dimensión instrumental; el territorio es también objeto de operaciones simbólicas y una especie de pantalla sobre la que los actores sociales (individuales o colectivos) proyectan sus concepciones del mundo. Por eso el territorio puede ser considerado como zona de refugio, como medio de subsistencia, como fuente de recursos, como área geopolíticamente estratégica, como circunscripción político-administrativa, etcétera; pero también como paisaje, como belleza natural, como entorno ecológico privilegiado, como objeto de apego afectivo, como tierra natal, como lugar de inscripción de un pasado histórico y de una memoria colectiva y, en fin, como geosímbolo”, pp. 28-29.

⁴ Gilberto Giménez, *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, México, Conaculta/ITESO, 2007, p. 130.

social) mediante la autoasignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo”.⁵ Lo cual es importante en el proceso de territorialización porque como hay una movilidad de las personas a un asentamiento construido por el gobierno del Estado, se quiere entender cómo actúan al cambiar de territorio y qué implica en su identidad; es relevante conocer qué mantienen (permanece) en ellas y qué adaptan (incluyen) a su vida en este proceso. Hablar de identidad implica, para Gilberto Giménez, remitirnos a la teoría de la acción social y asumir a los seres humanos no como meros sujetos o individuos, sino como actores sociales; además, nos conduce al universo de la cultura, que siempre es objetivada y subjetivada, que siempre remite al sentido que el ser humano dota en su actuar.

Haesbaert señala que la territorialidad es el concepto utilizado para resaltar las cuestiones de orden simbólico-cultural:

Es posible establecer numerosas relaciones a partir del propio sufijo de la palabra, como la noción de identidad territorial. Esto significa que el territorio cargaría de manera indisociable una dimensión simbólica o cultural en sentido estricto, y una cultural de carácter predominantemente económico-político.⁶

Para Giménez a partir de la territorialidad se entienden las identidades sociales territorializadas y se encuadran adecuadamente los fenómenos de arraigo, apego, pertenencia socioterritorial, movilidad, migraciones internacionales y globalización.

Haesbaert define la territorialización como: “el proceso de dominio (político-económico) o de la apropiación (simbólico-cultural) del espacio por los grupos humanos, en un complejo y variado ejercicio de poder(es). Cada uno de nosotros necesita, como recurso básico territorializarse”.⁷ Territorialización es la producción del territorio a partir de la apropiación, es inmaterial pero se hace presente cuando hay un reconocimiento de pertenencia del ser humano, es decir, cuando se identifica con el territorio. Por medio del control se delimita el territorio, se hace propio.

La territorialización implica un vínculo entre sujeto, comunidad o grupo social con su tierra, con una porción de la superficie terrestre que le es suya en algún sentido; sin embargo, como todos los vínculos, es dinámico y está en constante

⁵ *Ibid.*, p. 61.

⁶ Rogério Haesbaert, *El mito de la desterritorialización...*, *op. cit.*, p. 63.

⁷ *Ibid.*, p. 16.

generación, regeneración, transformación y desaparición. Se trata de una relación dialéctica entre desterritorialización y reterritorialización. No puede haber el uno sin el otro, porque no se trata de absolutos.⁸

La vivienda como territorio posee una dimensión de orden simbólico, por tanto la identidad de las personas tiene una relación directa con ella, ya que quienes la habitan construyen su propio territorio en el que proyectan su manera particular de ser en el mundo, es decir, su identidad.

Haesbaert expone que “la desterritorialización” es el movimiento por el cual se abandona el territorio, “es la operación de la línea de fuga” y la reterritorialización “consiste en el movimiento de construcción del territorio”.⁹ Apropiación y desarraigo originan el afianzamiento de lo que se quiere construir en el territorio y el abandono de lo que se quiere desprender o desenraizar. Hay que perder para reconocer lo que se quiere conservar o lo que se quiere olvidar.

La desterritorialización conlleva unas consecuencias socioculturales políticas y económicas, por tal razón se busca vivir un proceso de restablecimiento (reterritorialización) y construcción de un lugar para volver a sentir identificación, un arraigo cultural que permita llevar a cabo los proyectos vitales del ser humano.

ANTECEDENTES

Después del derrumbe del cerro “La Pera” sobre el cauce que une a las presas Malpaso y Peñitas, ocurrido el 4 de noviembre de 2007, por la inundación del ejido Juan del Grijalva y por el riesgo que prevalecía en la zona, ésta y varias localidades ubicadas en zona rural del municipio de Ostuacán, Chiapas, fueron declaradas en situación de emergencia por el gobierno del estado el 16 de noviembre de 2007 (Plan de recuperación). Esta situación motivó al gobierno del estado a poner en marcha la “Ley de ciudades rurales sustentables”. Juan Sabines Guerrero, gobernador del estado, da a conocer dicha ley, misma que en su artículo 2 señala:

⁸ Liliana López Levi y María Elena Figueroa Díaz, “Artes visuales y procesos de territorialización en contextos de narcoviolencia”, *Argumentos*, núm. 71, enero-abril, México, UAM-Xochimilco, 2013, p. 15 [http://148.206.107.15/biblioteca_digital/estadistica.php?id_host=10&tipo=ARTICULO&id=9059&archivo=1-626-9059lbs.pdf&titulo=Artes], fecha de consulta: 12 de abril de 2015.

⁹ Gilles Deleuze y Félix Guattari, citados en *ibid.*, p. 106.

Las ciudades rurales sustentables constituyen una estrategia de política pública, tendente a promover el desarrollo regional; combatir el binomio dispersión-marginación, con la más amplia participación ciudadana y la colaboración de la sociedad civil organizada; proporcionar servicios de calidad y oportunidades de desarrollo económico y social a la población.¹⁰

Para el diseño de las CRS, la Universidad Autónoma de Chiapas elabora un documento titulado “Ciudades rurales sustentables: referentes para la formulación del Plan Maestro” en el que se enfatiza la importancia de la perspectiva metodológica sobre la cual se fundamenta su instrumentación, la cual parte de la conceptualización sistémica de un modelo de gestión instrumentado con base en cinco subsistemas: físico-biótico, demográfico-sociocultural, económico-productivo, urbano-territorial y gestión municipal; su objetivo es establecer las directrices para orientar y ordenar el proceso de desarrollo de los cinco subsistemas, atendiendo a las demandas actuales y futuras del crecimiento poblacional.

El Instituto de Vivienda del gobierno del estado invitó a la Universidad Autónoma de Chiapas para apoyar a las comunidades damnificadas con propuestas de diseño urbano y prototipos de vivienda. Las propuestas fueron presentadas a los pobladores del ejido Juan del Grijalva, quienes eligieron el prototipo de vivienda y el terreno para construir la ciudad rural sustentable.

La CRS Nuevo Juan del Grijalva se inauguró el 17 de septiembre de 2009; se reubicaron de manera inicial 1 704 habitantes pertenecientes a 410 familias damnificadas, de las siguientes localidades del municipio de Ostucán: ejido Juan del Grijalva, ejido Salomón González Blanco, ejido Playa Larga Tercera Sección, ejido La Laja, ejido Pichucalco antes Muspac, comunidad Playa Larga Primera Sección, comunidad Peñitas El Mico, comunidad Antonio León, ranchería Antonio León Anexo, ranchería Loma Bonita, ranchería Nuevo Sayula.¹¹

¹⁰ “Ley de ciudades rurales sustentables para el estado de Chiapas”, *Periódico Oficial del Estado de Chiapas*, 7 de enero de 2009, pp. 1-2.

¹¹ Instituto de Población y Ciudades Rurales [<http://www.ciudadesrurales.chiapas.gob.mx/ciudadesyvillas>], fecha de consulta: 7 de mayo de 2015.

Reubicación y desterritorialización

La reubicación de las personas a la CRS genera un proceso de desterritorialización de los habitantes de su territorio de origen, pero a la vez un proceso de reterritorialización al tener que ocupar un nuevo territorio.

Las reubicaciones, en cualquier caso, son acciones traumáticas dado que las relaciones individuales y colectivas de las personas con sus entornos de vida inmediatos y mediatos, involucra relaciones emocionales y materiales referidas a las dimensiones productivas y reproductivas, social y biológicamente hablando. El cambio que implica la reubicación generalmente no es buscado sino impuesto por factores y/o actores externos y de ahí su naturaleza traumática.¹²

Las reubicaciones implican cambios psicológicos, socioculturales y económicos, aunque el cambio sugiere mejoría, enfrentarse a las nuevas condiciones puede llevar a que los reubicados sufran vulnerabilidad debido a que se tiene un sentimiento de pérdida no sólo de los bienes físicos sino de los sentimientos de seguridad y certeza que poseían. Se define:

La vulnerabilidad social se refiere al nivel de cohesión interna que posee una comunidad. Una comunidad es socialmente vulnerable en la medida en que las relaciones que vinculan a sus miembros entre sí y con el conjunto social no pasen de ser meras relaciones de vecindad física, en la medida en que estén ausentes los sentimientos compartidos de pertenencia y de propósito y en la medida en que no existan formas de organización de la sociedad civil que encarnen esos sentimientos y los traduzcan en acciones concretas.¹³

Al reubicarse, los pobladores enfrentan un proceso de desterritorialización que los hace vulnerables porque pierden el control y el acceso a recursos que abastecían hasta ese momento las necesidades físicas, biológicas, psicológicas, sociales, culturales, políticas que el territorio les ofrecía y que hacían parte de su vida cotidiana. La reubicación pone a prueba su capacidad para dominar un nuevo territorio.

¹² Jesús Manuel Macías Medrano, “El modo de orientación de las reubicaciones”, en Jesús Manuel Macías Medrano (comp.), *Investigación evaluativa de reubicaciones humanas por desastres en México*, México, Fondo sectorial/CIESAS, 2009, p. 51.

¹³ Gustavo Wilches-Chaux, “La vulnerabilidad global”, en Andrew Maskrey (comp.), *Los desastres no son naturales*, Red de Estudios Sociales en Prevención en Desastres en América Latina, 2009, p. 31 [<http://www.desastres.hn/docum/crid/Febrero2006/CD-2/pdf/spa/doc4081/doc4081-contenido.pdf>], fecha de consulta: 2 de abril de 2015.

Si hay reubicación las identidades pueden verse resquebrajadas porque este evento rompe con los parámetros de la vida cotidiana, la tranquilidad y la certeza que ésta brinda. El ser humano buscará construir nuevamente un territorio en el que tenga su mundo familiar, reestablezca las relaciones de convivencia con los demás y refleje su identidad.

A continuación se muestra el proceso de reterritorialización a partir de las diversas repuestas que los habitantes de la CRS han manifestado ante la vivienda que les fue otorgada; se tiene en cuenta tanto la parte física, es decir, cómo han usado la vivienda, si la han transformado o no y por qué razones; así como también sus apreciaciones sobre ésta. Además son importantes los criterios de diseño urbano y vivienda para la construcción de la ciudad rural sustentable.

LA VIVIENDA COMO SÍMBOLO DE IDENTIDAD

Gilberto Giménez señala que el nivel más elemental del territorio por su naturaleza multiescalar sería el de la casa-habitación: “nuestra casa es ‘nuestro rincón en el mundo’, como decía Gastón Bachelard, nuestro territorio más íntimo e inmediato, o también, la prolongación territorial de nuestro cuerpo”.¹⁴ Reflexionar sobre el territorio desde diferentes escalas, permite el entendimiento de lo que ocurre con el proceso de territorialización cuando hay una reubicación desde lo inmediato como es lo que percibimos mediante los sentidos y lo más íntimo que guarda cada individuo en su esencia y su relación con un lugar. El cambio de vivienda que ocasiona la reubicación produce que el ser humano a partir de sus prácticas evidencie sus propias características, las cuales ha adquirido a partir de sus experiencias pasadas, de sus percepciones, apreciaciones y se comporte de cierta manera al territorializarse o desterritorializarse ya que esto lo tiene interiorizado y tiende a repetirse, es decir, por medio de su vivienda manifiesta su identidad.

El documento de posesión de la vivienda del Instituto de Poblaciones y Ciudades Rurales Sustentables (IPCRS) estipula que no se puede remodelar la casa hasta después de 20 años de haber sido habitada. Entre los habitantes entrevistados sólo uno expresó haber pedido permiso a la Secretaría de Desarrollo en Tuxtla para modificar su vivienda, los demás han tomado la libertad de intervenir su vivienda de acuerdo con sus necesidades.

¹⁴ Gilberto Giménez, “Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas”, *Alteridades*, vol. 11, núm. 22, julio-diciembre, México, UAM-Iztapala, 2001, p. 7.

Apropiarse de la vivienda genera enfrentarse a la identidad, al proceso de memoria de reconocer el cuerpo, el movimiento, los espacios, sus usos, controlarlos y adaptarlos. Se produce un reconocimiento del antes y una comparación con el ahora. Tiene que ver con los rasgos del cuerpo humano, su historia y proyecto de vida. Una reubicación produce cambios que el ser humano debe enfrentar en todos los aspectos, desde algo elemental como el cambio de un horario o del orden para realizar alguna actividad o cómo usar o apropiarse de su vivienda hasta variar un proyecto biográfico. Para cada ser humano su día a día es único así como también el significado y la intensidad con el que lo construye y acciona ante lo que lo rodea.

En el territorio existen actos, acciones, relaciones y movimientos simultáneos de territorialización y desterritorialización (lo que lo construye) acompañada de una reterritorialización, ya que sin ésta no existe desterritorialización. En un proceso de reubicación es claro este movimiento cíclico repetitivo que implica para el ser humano ejercer un control sobre éste, en el que enfrenta su identidad hacia el territorio, lo cual tiene que ver con su ideología (ideas prácticas) y los imaginarios (símbolos que expresan la realidad). “El imaginario es la realidad percibida por una persona o sociedad y para expresarlo es necesario entrar al terreno de lo simbólico [...] Lo simbólico es el reflejo de los imaginarios y permiten expresar el sentido que le damos a la realidad”.¹⁵

Para Paul Ricœur, la identidad del yo queda pendiente de la interpretación de los símbolos, del lenguaje, de los documentos culturales y prácticas en los que el yo se objetiva.¹⁶ Reconocer las posibilidades existentes de lo que se puede hacer y decir, remite a experiencias en los tiempos pasado, presente y futuro para mantener una continuidad, ya que la identidad no es lo que se llega a ser sino también el proceso por el que se llega a ser, lo que hacemos forma parte del yo, no sólo se señala al autor sino a la acción misma, la acción permite identificar el quién a partir de la narración, es decir, identifica el quién de la acción dando sentido a su existencia.¹⁷ Existen diferentes escalas en las que se pueden dar estos procesos –local, regional, nacional y mundial–, las cuales se relacionan con la experiencia única para cada ser humano, sus

¹⁵ Liliana López Levi, “La geografía cultural en México: entre viejas y nuevas tendencias”, en Daniel Hiernaux (dir.), *Construyendo la geografía humana*, México, UAM-Iztapalapa/Anthropos, 2010, p. 223

¹⁶ Samuel Arriarán, “El concepto de símbolo en Ricœur”, en *La fábula de la identidad perdida. Una crítica a la hermenéutica contemporánea*, México, Itaca, 1999.

¹⁷ Paul Ricœur, *Sí mismo como otro*, México, Siglo XXI Editores, 1996.

vivencias evidencian la forma como se reconoce a sí mismo y a los demás, es decir con su identidad.

La identidad es un proceso adaptativo, es un recurso que permite sobrevivir al ser humano como especie; no hay una configuración genética programada, por tanto, si se cambia de vivienda hay una crisis de identidad. Es un recurso utilizado de manera inconsciente, el comportamiento se produce a partir de ciertos criterios en relación con otros, esto puede ser por experiencias personales, por lo cual es importante entender lo que se es históricamente, lo que se está cargando, en contraste con lo que se ve y lo que se ha cargado a través del tiempo y el espacio.

La vivienda es símbolo de cómo son las personas y cómo quieren que las vean los otros. Los habitantes se definen a sí mismos mediante atributos que caracterizan a los grupos a los que pertenecen, por tanto, buscan mantener las características de su vida cotidiana como la disposición de objetos, organización de espacios, realización de recorridos, entre otros.

En el caso de la CRS el modelo de vivienda no fue diseñado por los habitantes, sino que fue traído por el Instituto de Población y Ciudades Rurales Sustentables. La decisión del prototipo de vivienda estuvo bajo la responsabilidad de los pobladores del ejido Juan del Grijalva, afectado por el deslave. La decisión final fue de las mujeres pertenecientes a este poblado, a esta situación los pobladores expresan que:

[...] por eso te digo que ahí fue lo malo y más que nada no se tomó en cuenta a los que íbamos a vivir aquí, cómo queríamos la vivienda; fue casi una imposición [...] sí pasaron en la televisión los modelos pero el gobernador mañosamente hizo una reunión con puras mujeres, pura amas de casa y no quiso que entrara ni el comisariado ni los líderes; entonces encampanó al ama de casa: “la casa va a ser de ustedes, en la casa ustedes van a mandar, va a ser de ustedes para aquello de que hay hombres que tienen una o dos amantes más”. Entonces pues si la mujer por ejemplo tu marido, tu esposo te engaña con otra y la casa está a nombre tuyo, bueno le vas a soportar hasta que tú sabes: “saca tus cosas y te vas porque la casa es mía”. Y la mujerada pues se alzó; pues está bien va a ser de nosotros la casa y le meten este modelo y lo aceptan; claro la televisión ahí donde lo pasaron ahí se ve bonita la casa y todo.¹⁸

¹⁸ Martha Liliana Arévalo Peña, “Prácticas espaciales y socioeconómicas en la ciudad rural sustentable Nuevo Juan del Grijalva”, tesis de maestría, CIESAS, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 2012, p. 84. Entrevista con A. Pérez, 11 de diciembre de 2011.

Pues ellos hicieron en aquella esquina y allá abajo hicieron una casita un modelo de casa, como esa casa y entonces la gente empezó a reprochar que no quería esa casa, ese modelo de casa; pues no sé si hubo una estrategia del gobierno, pero hizo una junta que vino él con todos, principalmente a las mujeres y él dijo por voz viva que las viviendas que iban a hacerse, iban a ser de las esposas y “¿qué dicen ustedes mujeres, cómo ven este modelo?”, ¡¡¡¡sííí!!! gritarían; dijeron toda la mujerada. Entonces así se va a hacer y dijo que todos los papeles iban a salir a nombre de las mujeres porque ellas iban a ser las dueñas de la casa, pero no fue cierto.¹⁹

Precisamente en el documento de la Universidad Autónoma de Chiapas sobre el ítem de vivienda, aclara que “primeramente, el equipo de académicos trató primero de definir la vivienda de las futuras ciudades rurales de Chiapas, a manera de concepto rector”,²⁰ es decir, no se realizó un diseño a una comunidad específica, se hizo un modelo base.

[También menciona que] el proyecto arquitectónico para la vivienda de Nuevo Juan de Grijalva, la primera ciudad rural sustentable que se construía en el estado de Chiapas, no es producto total de la metodología planteada, debido a las condiciones particulares que se presentaron durante su concepción, suprimiéndose algunos estudios importantes.²¹

Para los habitantes de la CRS, la vivienda despierta diversas opiniones, muchas veces contradictorias:

Ah, como le decía hoy ya me gustó después de que estábamos inconformes con la propuesta de algunas damas, pues ya me resigné, ya me gustó también porque yo lo veo cuando pasa en video o sea cuando lo pasan en la tele, se ve bonito la ciudad después de todo y le digo a mi esposa, cómo se ve bonito si cuando estamos aquí, ya no lo vemos bonito.²²

Aunque con esfuerzo los habitantes han procurado mejorar las condiciones de sus viviendas, la mayor dificultad para ellos es la escasez de empleo en la

¹⁹ *Ibid.*, p. 84. Entrevista con P. Rivera, 29 de noviembre de 2011.

²⁰ Universidad Autónoma de Chiapas, “Ciudades rurales sustentables: referentes para la formulación del Plan Maestro”, p. 36.

²¹ *Idem.*

²² Martha Liliana Arévalo Peña, “Prácticas espaciales y socioeconómicas...”, *op. cit.*, p. 85. Entrevista con M. Torres, 8 de noviembre de 2011.

CRS, situación que impide continuar con este proceso. Para muchos habitantes la única opción para lograr un sustento económico es trabajar las parcelas que tenían antes de la reubicación, en algunos casos el trabajador puede regresar el mismo día, pero en otros casos debido a las grandes distancias permanece toda la semana trabajando, visita a su familia el fin de semana y así ahorrar dinero para mejorar su vivienda:

Nos dieron una casa pero pues no es digna para una familia. Ahorita la ve así, pero le tuvieron que poner algunas cosas porque la gente lo pidió. Porque el agua y el sol pasaban de largo al lado; aquí lo único cerrado que hay son los dos cuartos nada más. Todo afuera, todo dejaron, cocina, batea, todo afuera, sino que no más ahí un fogón que le pusieron; haga de cuenta como ese espacio ahí pusieron un fogón igual allá y eso nada más que dejaron ahí para que nosotros cocináramos, pero pues leña dónde agarramos leña si no hay. Tenemos, pues, como le decía ayer, somos, este, personas que quedamos lejísimos de nuestro poco terreno que uno tiene; quedó lejísimos entonces ¿cómo hacerle?, entonces se ve difícil.²³

La CRS para muchas personas fue la oportunidad de poseer una vivienda propia, su sentimiento es de agradecimiento ya que afirman que habría sido muy difícil o imposible obtenerla por sus propios medios:

Pues hasta ahorita sí me gusta mi casita porque como le vuelvo a repetir cada quien está en su propia casita, de algún modo chiquita y todo pero estás en tu casita.²⁴

Nosotros, como le vuelvo a decir, gracias al gobernador nos llamaron y aceptamos y nos la dio, pues la casa, yo no voy a hablar mal de todas maneras, bastante hizo el gobernador en darnos vivienda porque cuándo lo íbamos a tener nosotros, cuándo íbamos a comprar un solar aquí que cuesta ahorita como están carísimos 40 o 50 mil pesos, no lo íbamos a poder tener, sí tenemos nuestra casa allá, porque ahí tenemos nuestra casa.²⁵

La propuesta arquitectónica plantea “una vivienda enmarcada en la sustentabilidad, desde su concepción, programación, diseño, elaboración de los

²³ *Ibid.*, p. 85. Entrevista con L. García, 7 de noviembre de 2011.

²⁴ *Idem.* Entrevista con J. Sánchez, ejido Juan de Grijalva, 28 de octubre de 2011.

²⁵ *Ibid.*, p. 86. Entrevista con A. Díaz, 28 de noviembre de 2011.

materiales, construcción, utilización, demolición al término de su vida útil (reciclado, rehúso, reintegración a la naturaleza y control de los residuos)".²⁶

Respecto al material de los muros, los habitantes reconocen que éste brinda en su interior un clima agradable en relación con la temperatura exterior, pero cuestionan su durabilidad ya que se hace polvo si hay un roce fuerte, ante esta situación gran cantidad de viviendas han sido repelladas o pintadas. Sin embargo recuerdan la elección del material y han asumido que deben proteger los muros:

Por ese lado quisimos experimentar, aunque sabemos que quizás no tarda muchos años, a la larga se deteriora y aquí como nos llueve a nosotros es más fácil que se nos acabe, pero eso pues ya quedó de nuestra parte ¿no? Quisimos experimentar, quizá más adelante nosotros tengamos que modificar nuestra casa.²⁷

Existe una generalizada inconformidad respecto de los materiales con que se construyeron las viviendas, debido a que se han visto obligados a realizar reparaciones e intervenciones como ampliaciones y adecuaciones para habitarla. Aunque también hay satisfacción por tener una vivienda propia. Es común que los pobladores de la CRS hagan comparaciones entre su vivienda del ejido y su vivienda actual:

Antes estábamos en el ejido de aquí de Juan del Grijalva, estábamos en el rancho, bueno, allá teníamos una casita mejor; bueno aquí de hecho está más o menos según se ve pero le entra agua, la mera verdad le digo a mi señora: "cuando haya dinero vamos a componer porque si no uno no puede vivir así cuando llueve; donde quiera se trinca la gotera a caer. Ya le eché tapa goteras pero no sé de donde es que le entra; los portillos todo ahí pero sigue entando agua, en la pared también filtra, hay partes que ya lo repellé pero el adoblock no queda bien, no sé."²⁸

²⁶ Universidad Autónoma de Chiapas, "Ciudades rurales sustentables...", *op. cit.*, p. 56.

²⁷ Martha Liliana Arévalo Peña, "Prácticas espaciales y socioeconómicas...", *op. cit.*, p. 86. Entrevista con S. Martínez, 15 de noviembre de 2011.

²⁸ *Ibid.*, p. 86. Entrevista con A. Mejía, 9 de diciembre de 2011.



Foto 1. Vivienda ejido Juan del Grijalva.



Foto 2. Vivienda ejido Salomón González Blanco.

Mire la vivienda, pues como digo ya qué queda si no hay de otra, de momento definitivamente son ahora sí; este es un material que cuando llueve lo humedece, el agua filtra de un lado a otro luego de ahí el material no, no es un material que podamos decir bueno; si es bueno y por eso es que está bien la casa [...] tal vez si fuera de otro material para vivir una casa.²⁹



Foto 3. Materiales de construcción.



Foto 4. Ampliación con madera.

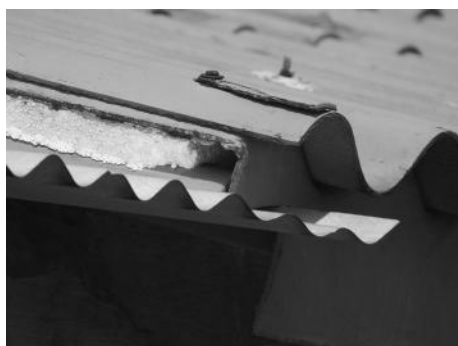
Los habitantes argumentan que el adoblock permite la filtración producida por las fuertes lluvias que caracterizan esta región, y se va desboronando cuando se seca.

Lo único que a la vivienda o que muchos decimos que le faltó lo que es el repello de las casas, por lo único, porque filtra el agua es por lo único, muchos lo han

²⁹ *Ibid.*, p. 87. Entrevista con L. García, 7 de noviembre de 2011.

repellado por el lado de afuera porque ahí es que se mete el agua, es lo único que quizá faltó pues de ahí. Un gran porcentaje de viviendas han transformado su fachada, ya sea desde cambiar el material con diversos acabados como repellado o sólo la utilización de pintura, realizar una ampliación, hasta la total transformación de ésta.³⁰

Los habitantes de la CRS evidencian la preferencia y el conocimiento de los materiales constructivos en las transformaciones que le hacen a sus viviendas, hacen uso del block y la madera, materiales que son los utilizados en los poblados de origen.



Fotos 5 y 6. Techo.

Las tejas son tipo sándwich, es decir tienen una capa de unisel que cumple la función de aislar a la vivienda del calor o el frío exterior. El material que compone la teja ha hecho que las ratas vivan ahí, por tal razón los habitantes han tenido que cambiar sus techos o tapar todas las posibles entradas a estos animales.

Pues me gustaría que a mi vivienda le cambiaran estas láminas por láminas de zintro alum, porque se meten mucho las ratas en medio y es un escondite de los ratones. Vamos a decir aquí el unisel porque si no existieran las ratas pues si está bien porque no hace calor pues, pero nos vienen a dañar las ratas y no hay cómo matarlas porque se esconden arriba y ahí se ríen de nosotros nada más.³¹

Una situación que es común en las viviendas de la CRS es la queja por las goteras, las cuales evaden de muchas formas, desde poner baldes colgados

³⁰ *Ibid.*, p. 88. Entrevista con A. Díaz, 28 de noviembre de 2011.

³¹ *Ibid.*, p. 89. Entrevista con M. Torres, 8 de noviembre de 2011.

a sus techos hasta telas y ropa, pues algunos dicen que a pesar de que le ponen tapagoteras no entienden por dónde se filtra el agua.



Fotos 7 y 8. Soluciones para las goteras.

Para evitar que el agua de lluvia entre al interior de la vivienda, los habitantes han ideado ya sea proteger las entradas de agua con elementos como tablas o cambiar el nivel del piso para que no pueda entrar.



Fotos 9 y 10. Obstaculización del paso del agua de lluvia.

Las familias que habitan la CRS comúnmente son numerosas, esta característica ha generado inconformidad con respecto a las dimensiones de la vivienda y a la cantidad de espacios que posee. Por esta razón, son comunes las modificaciones que hacen en los espacios disponibles, tratando de acomodarlos a las necesidades familiares. Así por ejemplo, lo que inicialmente era la cocina, lo cierran y lo convierten en un dormitorio; en otros casos adecuan un espacio para ajustarlo a un negocio que les permita una ayuda en recursos

económicos. Pero lo que se pretendía según el documento mencionado era que el diseño de la vivienda rural permitiera la “autoconstrucción asistida con opciones de crecimiento (desarrollo progresivo). El área de vivienda, en la primera etapa de autoconstrucción, contará con una superficie de 60 metros cuadrados y el crecimiento futuro está considerado en dos etapas más, correspondientes a dos recamaras en la parte posterior.”³²

La identidad garantiza la permanencia del ser humano, pues en ella está presente la memoria junto con la tradición, se busca un recuerdo, una reminiscencia; su historia les recuerda quiénes son, y al existir un cambio de territorio se enfrentan a este proceso y a la toma de decisiones de lo que se quiere conservar. Si se modifica una práctica reproductiva y/o productiva se modifica todo, ya que el trabajo tiene una función transformadora y está en el centro de la humanidad.

La gran mayoría de los habitantes realizaron cambios en su cocina, muchos adecuaron el espacio dado al fogón, lo ampliaron haciéndole un cerramiento; otros construyeron una nueva cocina como una prolongación de la casa pero de manera independiente ubicándola en la parte trasera destinada al solar. En ambos casos adecuaron elementos para poner sus trastes, alimentos y el molino, utensilio básico para moler el maíz.

En muchas viviendas se ha empezado a remplazar el fogón de leña por la estufa de gas pero debido al alto costo de éste, predomina el uso del fogón. Existen dificultades para conseguir la leña, ya que los pobladores deben comprarla o ir hasta sus parcelas y pagar el costo para llevarla a la ciudad rural sustentable.

Para empezar pues nosotros los que vivimos en el rancho tenemos un sistema de que estamos acostumbrados a tener una casa amplia, cocina amplia y aquí las casitas que dio el gobierno pues son chicas. Para empezar yo tuve que agrandar, este, y agrandarlo para poder vivir un poquito más amplio, porque los rancheros estamos acostumbrados a tener cocinas más amplias y si las de la ciudad así sea reducidito pero tienen una cocina ahí y nosotros los rancheros no, queremos cocina, aparte queremos vivir ampliamente.³³

³² Universidad Autónoma de Chiapas, “Ciudades rurales sustentables...”, *op. cit.*, p. 58.

³³ Martha Liliana Arévalo Peña, “Prácticas espaciales y socioeconómicas...”, *op. cit.*, p. 92. Entrevista con P. Rivera, 29 de noviembre de 2011.



Fotos 11 y 12. Formas de obtener leña.

La mayoría de los pobladores combinan el uso de la leña con el uso de la estufa. El consumo de la leña cambia según la actividad de la casa y el número de habitantes por familia. Una carga de leña vale 50 pesos y consta de 50 rajas de madera.

Si se utiliza tanto la estufa como el fogón, puede consumirse por familia una carga de leña; pero si hay un negocio familiar como una venta de tacos o empanadas, el uso se incrementa a dos cargas por semana. Si la familia sólo hace uso del fogón de leña y su uso sólo es destinado para las actividades de la vivienda, el consumo se incrementa a tres cargas por semana.

En relación con la recolección de leña, esta actividad es realizada por los pobladores que salen a la periferia de la CRS a buscarla, muchas veces es solicitada a propietarios de terrenos aledaños pero en otras ocasiones hay invasión de terrenos originando discusiones; otros se abastecen en su parcela o bien deben comprarla. Estas situaciones han contribuido al deterioro ambiental del lugar, pues la necesidad de obtener la leña ha hecho que se realicen talas que no han sido programadas y se ocasione la disminución de árboles en la CRS y alrededores.

La construcción de la cocina en la parte trasera de la vivienda permite que tenga una ubicación estratégica porque hay un contacto visual con los vecinos y las demás cocinas, además de controlar visualmente todo el espacio y la entrada que comunica la calle con la vivienda. Alrededor de ésta se pueden encontrar algunas plantas ornamentales, aromáticas, medicinales y árboles frutales como papayo, cocotero, guayabo, rambután, limón, etcétera, muchos sembrados en semilleros, materas, bolsas y estructuras adecuadas rellenas de tierra, pues afirman que la tierra del solar tiene mucha laja.



Fotos 13 y 14. Siembra de plantas y árboles en la ciudad rural sustentable.

Es común observar en los solares la siembra de árboles frutales, hierbas medicinales y plantas de alimentos. Las zonas verdes y libres se han utilizado para sembrar maíz, frijol, chayote, entre otros:

Se puede sembrar una matita de chayote o algo ahí, pues dieron dos matas de limón, una de guanábana, pero como es pura laja abajo no cría. Esa mata de caña que tengo sembrada ahí está dando su cañita, pero le eche tierra fértil y ya sembré la caña que está subiendo si no, no sube porque abajo es pura laja.³⁴



Foto 15. Entramado de techo para utensilios en Juan del Grijalva.



Foto 16. En la ciudad rural sustentable.

³⁴ *Ibid.*, p. 93. Entrevista con A. Cruz, 28 de noviembre de 2011.

Al comparar las cocinas de los ejidos de donde son originarios los habitantes y las construidas en la CRS, se puede apreciar que procuran recrear y mantener la misma imagen, distribución y espacio.



Foto 17. Cocina ejido Juan del Grijalva.



Foto 18. Cocina en la ciudad rural sustentable.

¡Ah, la cocina!, bueno es que nosotros estamos acostumbrados a estar en una cocina grande; también las mujeres que no están acostumbradas a estar trabajando así al fogón a como está, a como lo hicieron. Lo remodelamos pues, lo quitamos de ahí porque más bien, los tubos son los únicos que quedaron mal, hay partes que topó en el canal donde baja el agua. No tocó aquí en el lomo y por ahí se metía el agua y pues entonces muchos lo quitamos porque ahí se llovía. Cuando venía a ver ya llegaba hasta aquí el agua, yo se lo quité; el fogón también se lo quité, porque por ahí también hice una galerita, y como tenemos la estufa ya la agüita para el café o cualquier desayuno con un huevo, un frijolito con estufa de gas.³⁵

Una de las transformaciones más comunes fue hacerle un techo y cerramiento a la parte donde se encuentra el fogón, el baño y el lavadero, y ampliar hacia el solar. El baño es uno de los espacios que se ha adaptado con diferentes diseños; unas veces ha sido incluido como parte de un cuarto, otras veces lo han trasladado a la parte del solar, o hacia un costado de la casa. También se observa que algunos han separado la ducha del inodoro.

Pues la fuimos modificando. Ya invertí una cantidad aquí de mi dinerito; está como me la regalaron, aquí la salita como me la regalaron, pero ya donde era

³⁵ *Ibid.*, p. 94. Entrevista con A. Díaz, 28 de noviembre de 2011.

cocina lo convertí en un cuarto, donde era baño y fogón ya quité eso y lo hice otro cuarto. Había un terrenito baldío aquí donde estaba el lavabo, el lavadero, el fregadero y ahí lo usamos para cocinar; y ya el baño lo sacamos, así como me gusta, como lo tengo allá en el rancho afuera; ya en medio le puse un garachito porque aquí llueve mucho pues a veces la ropita que no se quiere secar de los niños ahí y tenemos unos tendedores.³⁶



Foto 19. Estufa Patzari en mal estado.

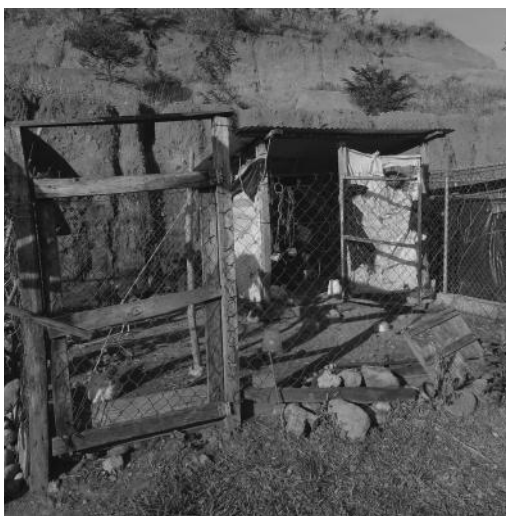


Foto 20. Espacios para economías de traspasito sin uso.

En el modelo original se proponía que en la cocina se utilizara la estufa Patzari, de alta eficiencia, para el ahorro de energía y “con la idea de generar la cultura del cultivo de leña y/o la integración paulatina del consumo de gas a la comunidad”.³⁷ Sin embargo, la estufa propuesta no logró ser ahorradora de energía sino que en la mayoría de los casos no fue utilizada y los usuarios tuvieron que adecuar una cocina que cubriera sus necesidades.

El solar no cumplió con ser un espacio donde se pudiera sembrar y criar animales que contribuyeran a la sustentabilidad de los habitantes. Las celdas solares son inexistentes para las viviendas; sólo son utilizadas para el alumbrado público, pero en su mayoría no funcionan.

³⁶ *Ibid.*, p. 95. Entrevista con M. Torres, 8 de noviembre de 2011.

³⁷ Universidad Autónoma de Chiapas, “Ciudades rurales sustentables...”, *op. cit.*, p. 58.



Foto 21. Lavadero.



Foto 22. Baño.

Se observan algunas fallas en los elementos que forman parte de la vivienda. El lavadero no tiene sifón o un desagüe para darle mantenimiento. En el baño el soporte del papel higiénico está mal ubicado, pues al usar la regadera éste se moja.

Otra transformación común en la vivienda es utilizar el espacio que había sido destinado para cocina y comedor y adecuarlo como recámara ya que muchas familias son grandes y las dos habitaciones que dieron son insuficientes para el número de integrantes; además, quieren hacer separación entre hijas e hijos.



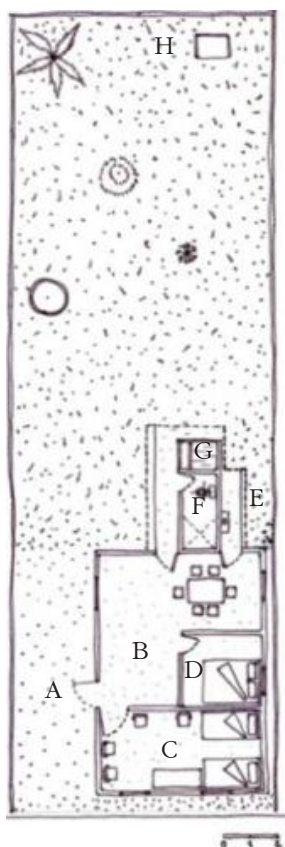
Foto 23. Casa de Hugo Díaz.



Foto 24. Casa de Abdón Gutiérrez.

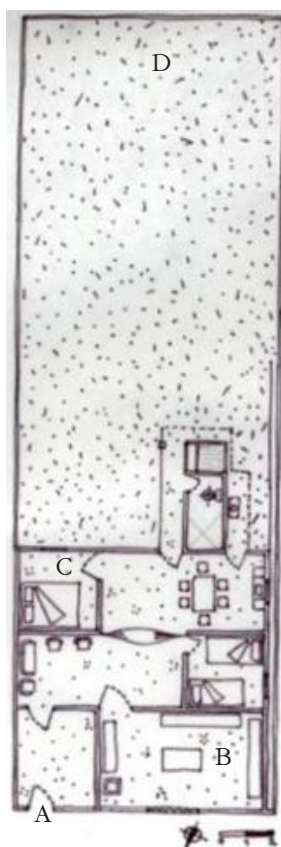
En los siguientes planos se pueden observar algunas modificaciones que los habitantes de la CRS han realizado a los espacios de sus viviendas:

Dibujo 1. Casa sin transformaciones



- A. Acceso
- B. Corredor
- C. Cuarto de usos múltiples
- D. Dormitorio
- E. Cocina
- F. Baño
- G. Lavadero
- H. Gallinero

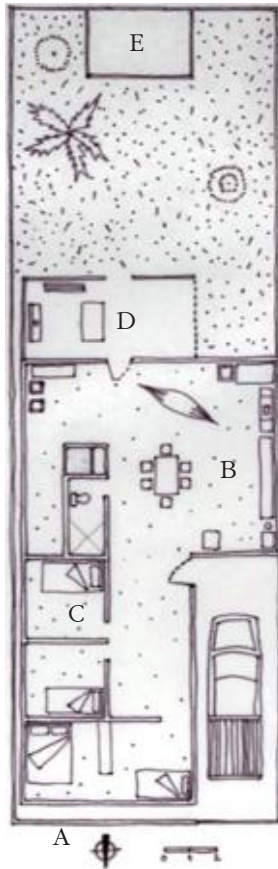
Dibujo 2. Casa de Pascasio López.
Juan del Grijalva



- A. Acceso
- B. Ampliación para tienda de abarrotes
- C. Dormitorio
- D. Ausencia del gallinero

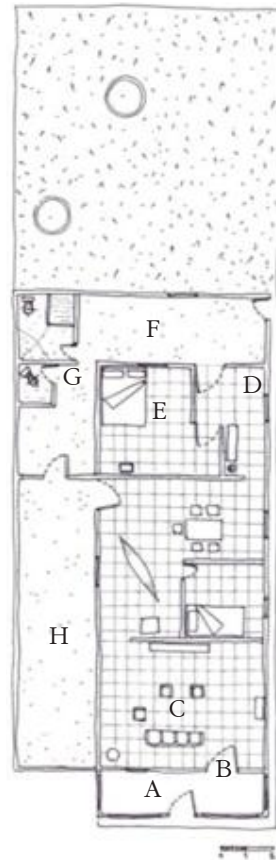
Fuente: elaboración propia.

Dibujo 3. Casa de Arcadio Jiménez.
Salomón González Blanco



- A. Muro
- B. Ampliación de espacio
- C. Dormitorio
- D. Cocina fogón
- E. Ampliación gallinero

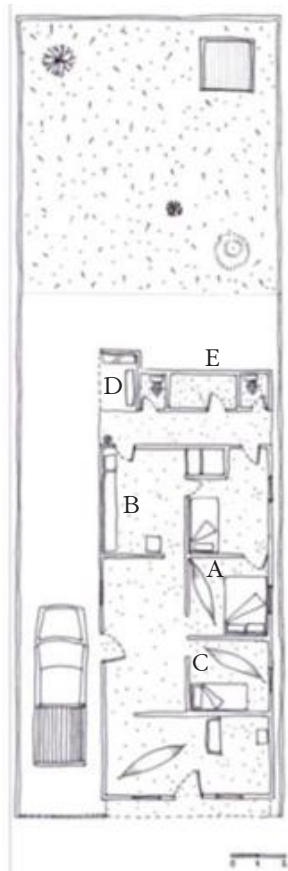
Dibujo 4. Casa de Yolanda Decle Vera.
Juan del Grijalva



- A. Corredor de entrada
- B. Puerta de entrada
- C. Ampliación de espacio
- D. Cerramiento cocina
- E. Dormitorio
- F. Corredor interior
- G. Baños
- H. Estacionamiento

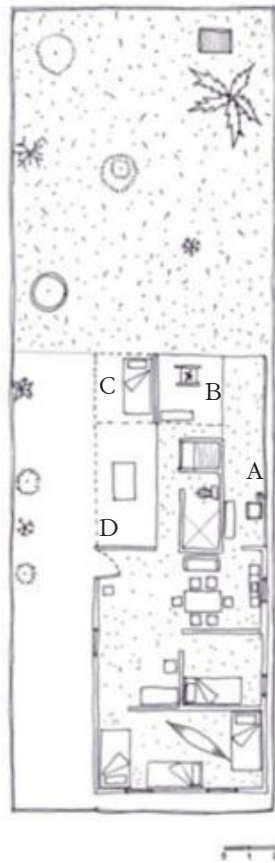
Fuente: elaboración propia.

DIBUJO 5. CASA DE MISAEL JUÁREZ.
JUAN DEL GRIJALVA



- A. DORMITORIO
- B. COCINA
- C. ANTES COCINA AHORA DORMITORIO
- D. FOGÓN
- E. BAÑOS Y DUCHA

DIBUJO 6. CASA DE EVANGELINA.
LOMA BONITA



- A. CERRAMIENTO CON LONA
- B. FOGÓN
- C. DORMITORIO CUBIERTO
- D. CUBIERTA EN LONA

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

Los habitantes al no tener empleo han buscado la forma de obtener ingresos para subsistir económicamente en la CRS. La vivienda es adaptada para almacenes de ropa, tiendas de abarrotes, carnicerías, entre otros; para ello han ampliado la fachada que se ubica frente a la calle, extendiéndose un poco más y eliminando el pequeño espacio verde que tenían originalmente. Afirman que buscan la forma de adquirir dinero mediante un negocio, pues en la CRS todo lo deben comprar; otros tenían su tienda en la vivienda que tenían en su poblado original y por esta razón ya están acostumbrados y quieren mantener esta actividad.

De hecho yo viví allá donde estaba mi negocio y cuando nos fueron a sacar de allá le dije yo no me voy porque aquí tengo un negocio; de hecho que se acabó mi negocio porque ¿a quién le iba yo a vender si todos nos venimos?; también me dijeron: “pero si allá usted puede poner su negocio en su propia casa”, bueno me vine, por eso amplié más para poder poner mi negocio, y otro asunto se humedecía mucho la pared y, este, por esos motivos la estamos arreglando y no solamente yo; muchas personas han ido arreglando su casa, ese es el motivo.³⁸



Foto 25. Abarrotes.



Foto 26. Carnicería.

La entrada de la vivienda de la CRS en el modelo original es puesta a un costado; actualmente gran cantidad de viviendas tienen su entrada principal en la fachada ubicada frente a la calle, manteniendo un corredor muy similar a la forma de los poblados de donde provienen. Los habitantes utilizan rejas o

³⁸ *Ibid.*, p 101. Entrevista con P. Rivera, 29 de noviembre de 2011.

muros como cerramiento de la fachada frontal, aislamiento de la calle y como elementos de seguridad. Los árboles también son utilizados como cerramiento.



Fotos 27 y 28. Cerramientos de fachada.

Algunas viviendas permanecen sin cambios, muchas han sido destinadas para la renta o las han abandonado. En estos casos los pobladores a quienes fueron asignadas las viviendas no se apropiaron ni se identificaron con ellas, es decir, no lograron la territorialización en la CRS, situación que se puede explicar porque las personas al enfrentar la reubicación no lograron el control del nuevo territorio, no aceptaron el prototipo de vivienda y las características de la CRS, así como las condiciones para vivir ahí.



Fotos 29 y 30. Viviendas de pobladores reubicados del ejido Juan del Grijalva.

CONCLUSIONES

La reubicación de poblaciones genera un proceso de desterritorialización tanto con el abandono y pérdida de control del territorio y su vida cotidiana como de su identidad, la cual es puesta a prueba al tener que reterritorializarse. Las personas cuando pierden su territorio, deben buscar su identidad para actuar y controlar un nuevo territorio

Existe una desterritorialización porque el Estado fija las condiciones para que los reubicados vivan en la CRS, como son: un prototipo de vivienda diseñado sin tener en cuenta a la población a la que iba a ser destinada; un diseño de asentamiento propio de lo urbano, con un modo de producción capitalista donde el habitante ya no es el campesino productor; su interés se convierte en la búsqueda de empleo y en la compra de artículos para poder vivir en la ciudad rural sustentable

La adecuación de las viviendas permite analizar un proceso de desterritorialización y reterritorialización ya que la intervención evidencia un momento en el que tienen que aceptar una vivienda que no cumple sus expectativas, abandonar con la reubicación la vivienda de su territorio de origen para así apropiarse de la nueva manifestándose en todos los cambios e intervenciones que le realizan.

En las viviendas se va consolidando la construcción de sus formas de vida, la cual remite a su identidad; ésta permite organizar preferencias y opciones para definir las transformaciones necesarias o las formas de apropiación de sus viviendas.

La vida cotidiana ha cambiado porque han tenido que apropiarse de los tiempos que les presenta la CRS, pero también continúan con actividades propias como la crianza de animales, la siembra de árboles frutales, los huertos y las hortalizas; hay un constante proceso de desterritorialización y reterritorialización.